

ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA EN VILCASHUAMÁN

Enrique González Carré y Denise Pozzi-Escot***

Resumen

Se presenta información sobre la ocupación de Vilcashuamán, a partir de evidencias documentales y monumentales que permiten esbozar su proceso histórico, poniendo énfasis en la descripción de las características sobre la cerámica y la arquitectura de los pueblos de la sierra central durante el Periodo Intermedio Tardío, para poder explicar luego la ocupación incaica de la zona.

Abstract

ARCHAEOLOGY AND ETHNOHISTORY AT VILCASHUAMAN

This paper presents information on human occupation at Vilcashuaman based on written and material evidence which allow to trace its historical process. Special attention is dedicated to ceramics and architecture of the central highland people during the Late Intermediate Period in order to explain the inca occupation of this area.

El pueblo de Vilcashuamán, donde se encuentra uno de los principales centros administrativos incas, es la capital de la provincia que lleva su nombre, en el departamento de Ayacucho. La carretera que sale de Ayacucho hacia el Cusco toma un desvío cuyo recorrido permite atravesar las pampas de Cangallo, sobre los 3900 metros sobre el nivel del mar, para descender luego hacia el pueblo de Vilcashuamán (Fig. 1).

Vilcashuamán se ubica a 13°37' de latitud sur y 73°57' de longitud oeste, aproximadamente a 100 kilómetros, en línea recta, de la ciudad de Ayacucho. A lo largo del distrito de Vilcashuamán pueden encontrarse altitudes variables que van de los 3000 a los 3500 metros sobre el nivel del mar. El antiguo centro poblado se halla a una altitud de 3300 metros.

Durante la época de lluvias, entre diciembre y abril, la precipitación pluvial alcanza los 1000 mm. El clima de esta zona es frío y húmedo, y se producen heladas durante los meses de junio, julio y agosto. Por otra parte, la presencia de cursos de agua, puquiales, lagunas y del río Totoramba favorece la existencia de una buena cantidad de terrenos agrícolas, los cuales facilitan la subsistencia de los lugareños, dedicados a la agricultura, la ganadería y otras actividades comerciales en pequeña escala.

1. Los primeros pobladores y la historia

Los arqueólogos e historiadores han reunido, en los últimos años, evidencias documentales y monumentales que permiten esbozar el proceso histórico del pueblo de Vilcashuamán desde su formación original. Hacia el año 1000 de nuestra era, el dominio del Imperio Wari, cuya capital se

* Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. E-mail: cmfiguer@pucp.edu.pe

** Instituto Nacional de Cultura, Lima. E-mail: adejai@bonus.com.pe

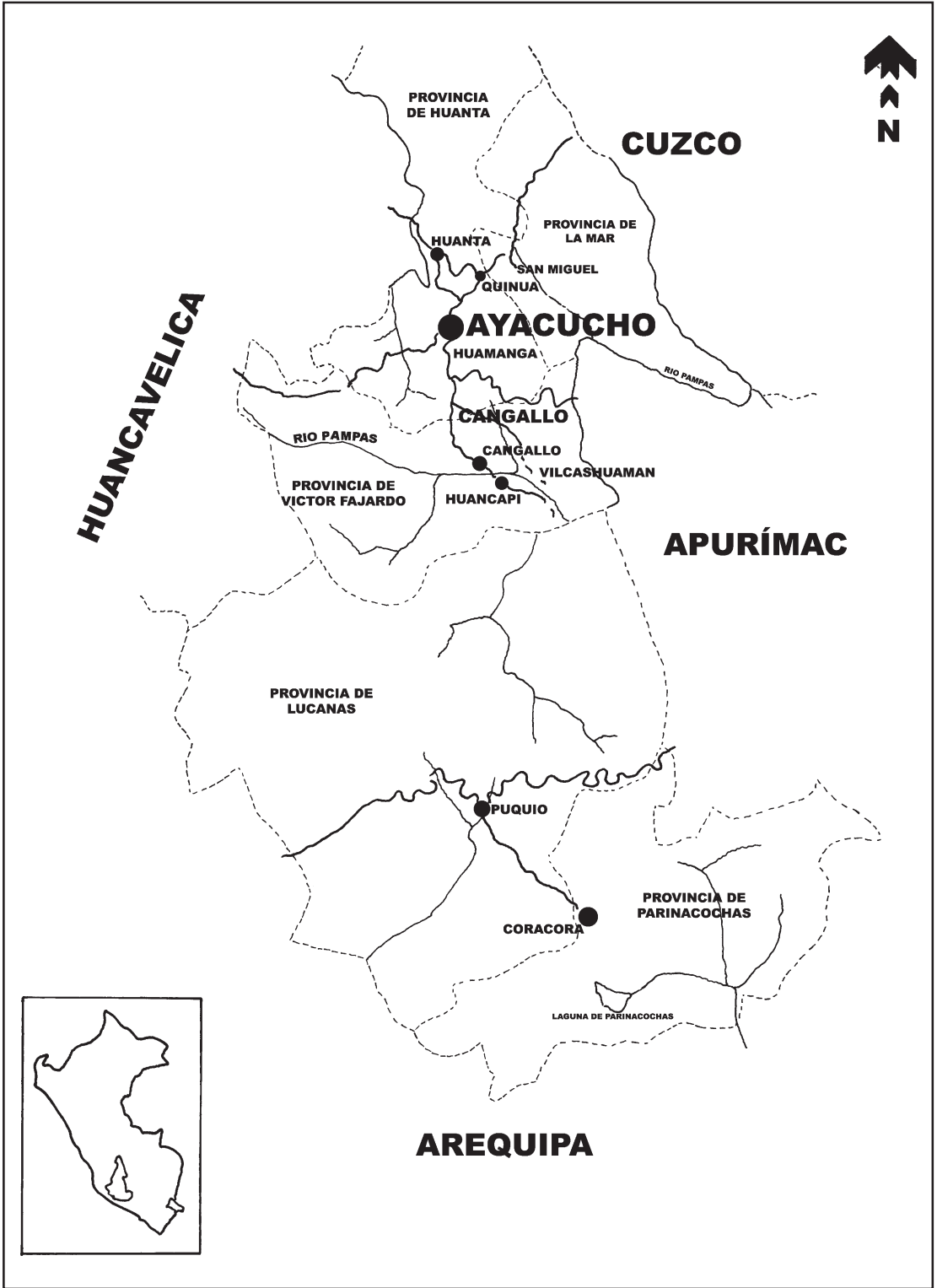


Fig. 1. Mapa de ubicación del sitio de Vilcashuamán en el departamento de Ayacucho.

encontraba al noroeste de la actual ciudad de Ayacucho, había declinado luego de haber alcanzado su máximo desarrollo, ocupando un amplio territorio de los Andes Centrales. Los pueblos que hasta ese momento habían vivido dominados por este imperio iniciaron un proceso de desarrollo autónomo y empezaron a expresar sus particularidades culturales y sociales.

En la sierra central del Perú, esta situación se traduce en la coexistencia compleja de diversas etnias basadas en organizaciones tribales locales (curakazgos). Los documentos —como las crónicas y las visitas administrativas tempranas— indican que en esta época vivieron huancas, chiriguanos, chocorbos, soras, lucanas y anqaras, entre muchos otros grupos culturales. Aunque muchos de estos grupos no fueron posiblemente tales y son meras afirmaciones de documentos coloniales, la arqueología ha demostrado que, con anterioridad a la ocupación inca de la zona, se encuentran restos materiales correspondientes a diversos grupos sociales que, seguramente, se vinculan a algunos de los mencionados en los documentos y crónicas.

Entre estos pueblos, destaca uno que estuvo ligado a la historia preinca de Vilcashuamán y que es conocido documentalmente con el nombre de nación Chanca. Los chancas reconocían su origen mítico en la laguna de Choclococha, naciente del importante río Pampas, aunque algunos grupos que formaron parte de esta nacionalidad, se consideraban descendientes del puma, como relata el cronista Antonio Vásquez de Espinoza, en su *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*: «Los cuales demás del origen de la laguna dicen que su padre fue un feros leon, y así le tienen, y adoran por Dios, y lo tienen por armas, y en las fiestas solenes suelen vestirse de pieles de leones para mostrar brabosidad» (Vásquez de Espinoza 1948 [1629]: cap. 510, 74).

En realidad, cuando se habla de «los chancas» es posible entender dos realidades complementarias: «chankas» es la denominación, comprobada en la estructura tributaria colonial temprana, de los habitantes de la actual provincia de Andahuaylas, divididos para efectos administrativos en «chancas de las punas» y «chancas de los valles». La otra acepción del término es la afirmación de la existencia de una «confederación chanka», unión de grupos locales enfrentados a los incas y, luego de su derrota, adscritos a la administración incaica desde Vilcashuaman.

Los chancas, al parecer, tenían características organizativas que merecen un análisis más detenido; está pendiente, por ejemplo, el estudio de las redes de poblados en las que se articulaban los diferentes grupos locales. Los poblados reúnen conjuntos de 100 a 400 habitaciones y son reconocibles en toda la cuenca del río Pampas, casi desde su naciente en la laguna de Choclococha hasta su desembocadura en el río Apurímac. En esta extensa cuenca se han identificado aproximadamente 350 poblados los cuales, según Parker y Torero, hablaban un dialecto quechua regional correspondiente al grupo lingüístico Quechua A/II.

Los poblados chancas se encuentran siempre en la cima de los cerros o en espolones rocosos de difícil acceso, desde donde era posible dominar, de manera amplia, los territorios circundantes, pero también estaban próximos a los terrenos de pastoreo. Esta ubicación con fines estratégicos es característica de los poblados de esa época en la sierra central, modificada luego de la ocupación inca de la zona, que prefirió más bien las partes bajas. Las construcciones «chancas» no responden a un patrón definido de organización espacial, pues las viviendas eran construidas aprovechando los accidentes del terreno. Sin embargo, se observa de manera predominante, habitaciones de forma circular de hasta 5 metros de diámetro (Fig. 2), aunque también existen edificaciones cuadradas y rectangulares (Figs. 3, 4), todas hechas de piedras alargadas sin labrar, unidas con mortero de barro. Estas estructuras se construyeron aprovechando al máximo la disponibilidad del terreno.

Las evidencias arqueológicas permiten afirmar que los chancas constituían una «nacionalidad» dispersa y extendida en un amplio territorio con una incipiente organización político-

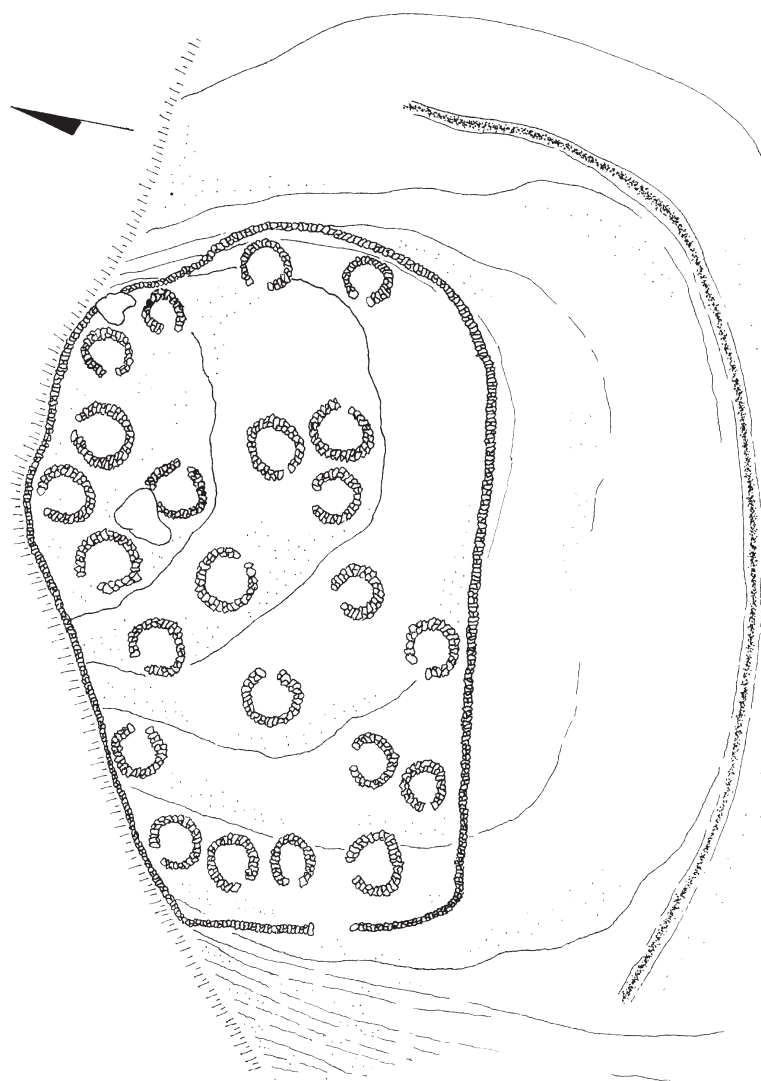


Fig. 2. Croquis del sitio de Kullkuncha-Sarhua, provincia de Víctor Fajardo.

militar y manifestaciones culturales homogéneas, tal como se aprecia en su cerámica llana, sin mayor decoración, tosca y cuya elaboración refleja un bajo nivel tecnológico. Cabe señalar que este estilo cerámico chanca no tiene antecedentes en la región de la cuenca del río Pampas, lo que hace suponer su total alejamiento con respecto a las tradiciones wari.

El análisis de los asentamientos poblacionales y las características de la cerámica permiten esbozar el proceso cultural en el área arqueológica de Vilcashuamán, cuyos cambios se evidencian en la cultura material. El término «chanca» reúne varias etnias establecidas en asentamientos que agrupan construcciones circulares y que no responden a una planificación o a un modelo. Estos asentamientos no tienen plazas, ni calles, ni construcciones especiales para dignatarios o sacerdotes, y todas las construcciones responden a las mismas características.

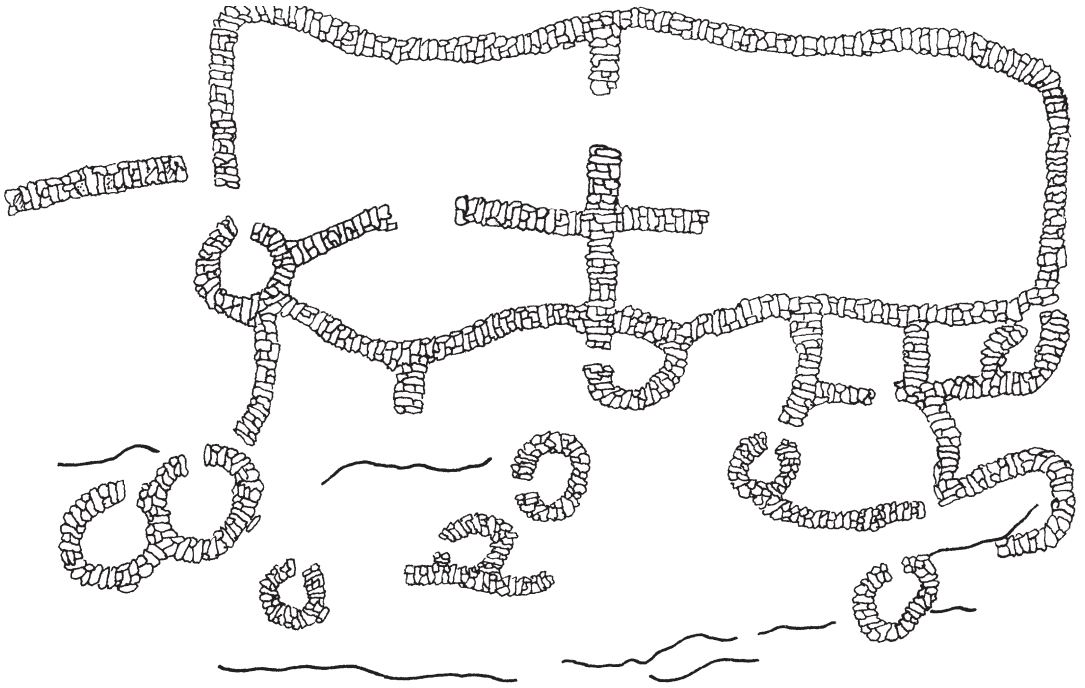


Fig. 3. Croquis del sitio de Ñaupallaqta, provincia de Cangallo.

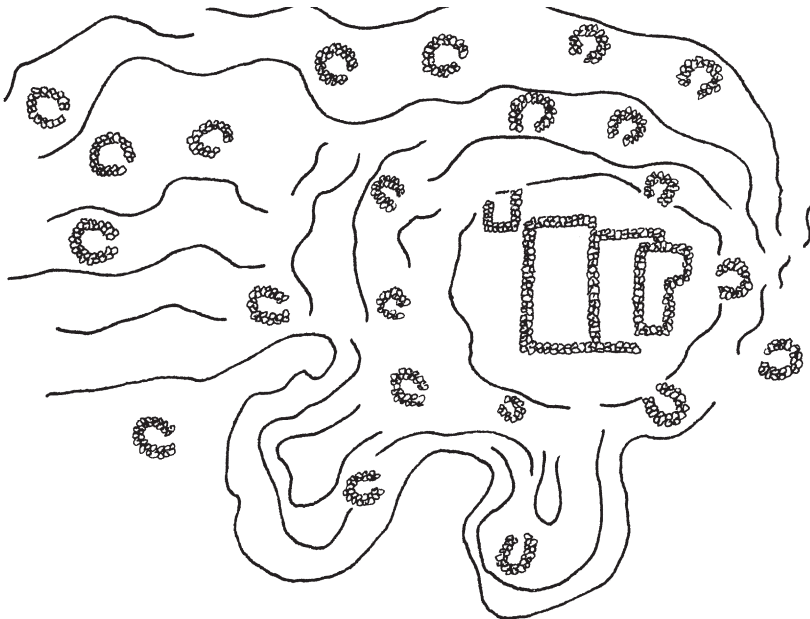


Fig. 4. Croquis del sitio de Raqa Raqay, provincia de Luqanas.

En definitiva, la rudimentaria vajilla (Fig. 5) y, sobre todo, la ubicación estratégica de sus poblados hacen pensar que los chancas, aunque compartían elementos culturales, no sobrepasaban la organización tribal, pues la carencia de una estructura estatal se explica tanto en la precaria estratificación o jerarquización/especialización social de sus poblados, de lo cual es posible deducir un permanente estado de inseguridad que conducía a la defensa de cada territorio asociado a los poblados.

El Inca Garcilaso de la Vega, en sus *Comentarios reales de los Incas*, reproduce la visión inca de la conquista de los grupos «chankas»: «También lo deseábamos por vernos libres de las tiranías y crueldades que las naciones Chanca y Huancohuallu y otros sus comarcanos, nos hacen de muchos años atrás, desde el tiempo de nuestros abuelos y antecesores, que a ellos y a nosotros nos han ganado muchas tierras y nos hacen grandes sinrazones y nos traen muy oprimidos; por lo cual deseábamos el Imperio de los Incas por vernos libres de tiranos» (Garcilaso 1953 [1609]: cap. XII, 187).

En el enfrentamiento con los incas el líder legendario de los chancas, según refieren los cronistas, fue Anku Ayllu quien, junto con otros jefes como Astu Waraka y Tumay Waraka, organizó varias expediciones para conquistar el Cusco cuando el estado imperial del Tahuantisuyo se encontraba en proceso de formación y no pasaba de ser sino un reino a nivel regional. El asedio y consiguiente ataque al Cusco dieron lugar a una serie de batallas, pero finalmente los chancas fueron vencidos por Pachacutec Inca Yupanqui, quien los hizo retroceder hasta su propio territorio, donde se llevó a cabo la batalla final en la que tuvo lugar la derrota definitiva de la llamada «confederación chanka» (Rostworowski 1953).

Este triunfo permitió a los incas, según su propia tradición oral, consolidar su poder, ya que habían vencido a grupos que impedían su avance conquistador hacia los territorios norteños del antiguo Perú. Lumbreras opina al respecto que: «Inmediatamente después de producida la conquista de los Chanka, Pachacútec se dedicó a consolidar su poder en el mismo Cusco, realizando una campaña que incluyó los valles de Urubamba y Vilcanota, de donde se dirigió a la región Quichua, que era su aliada y pasó a la conquista de Vilcas (Vilcas Waman) en Pampas y los Soras, un poco más al sur» (Lumbreras 1969: 314).

Dada la antigua rivalidad existente entre incas y chancas, el territorio de Vilcashuamán adquirió para los primeros una especial importancia porque simbolizaba el triunfo que iniciaba su expansión. De manera indirecta, la importancia de este territorio conquistado por los incas se refleja en la edificación del importante centro administrativo de Vilcashuaman. El cronista Cieza de León, recogiendo la opinión de los conquistadores españoles y de los naturales de la región, explica que: «...yendo por el real camino, se llega a los edificios de Bilcas, que están once leguas de Guamanga, adonde dicen los naturales que fue el medio del señorío y reino de los incas; porque desde Quito a Bilcas afirman que hay tanto como de Bilcas a Chile, que fueron los fines de su imperio. Algunos españoles que han andado el camino de lo uno y lo otro dicen lo mismo!» (Cieza 1962 [1533]: cap. LXXXIX, 236).

Las excavaciones arqueológicas realizadas en Vilcashuaman por Chahud (1966) y los trabajos de Torres en Pillucho (1969), lugar cercano al poblado, confirman que la zona arqueológica de Vilcashuamán estuvo ocupada con anterioridad a la llegada de los incas por los chancas, lo que significa que la historia de esta región no se inicia con la conquista inca ni con la construcción del centro administrativo, cuyos restos arquitectónicos se pueden observar aún, sino que presenta una primera y prolongada ocupación. El análisis de estas evidencias arqueológicas permite vislumbrar un material cultural de características tardías, identificadas con el pueblo chanca. El elemento predominante de estos vestigios es la cerámica conocida como Arqalla (Figs. 6, 7 a, b, c), que actualmente se considera un elemento diagnóstico para identificar las ocupaciones de filiación chanca.

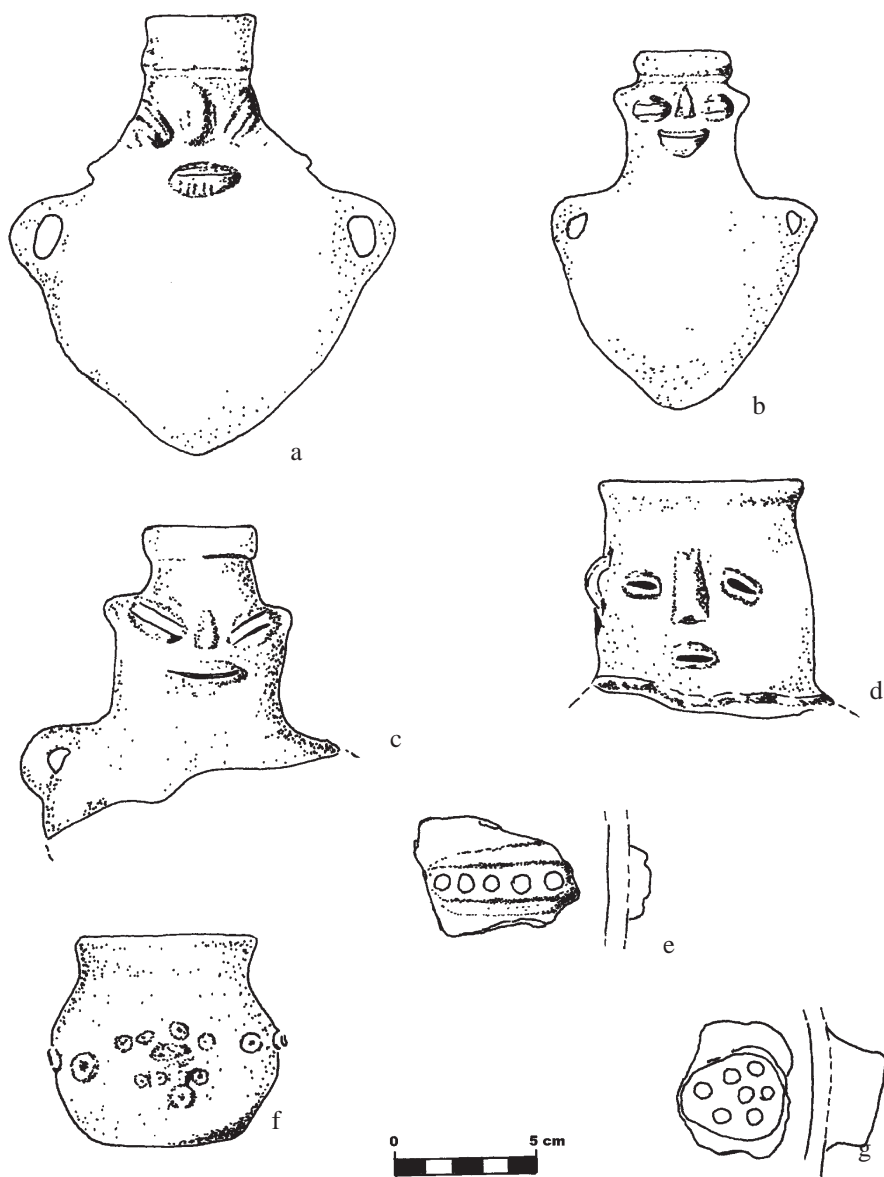


Fig. 5. Vilcashuamán. Cerámica de estilo Qachisco.

Pero los trabajos de Chahud y Torres no sólo ubican la ocupación chanca como anterior a la inca, sino que también explican la coexistencia de ambas manifestaciones. Estos investigadores realizaron una detallada exploración de toda la zona arqueológica de Vilcashuamán y sus alrededores, identificando aproximadamente 30 sitios en donde la cerámica y los restos arquitectónicos corresponden a rasgos chancas en un 95%. Asimismo, reconocen una reducida muestra de alfarería inca, que se encuentra siempre en posición poschanca (Chahud, *op. cit.*; Torres, *op. cit.*) (Fig. 8 a, b, c).

Evaluando las evidencias documentales y arqueológicas correspondientes al territorio prehispánico de Vilcashuamán se llega a la conclusión de que su proceso histórico tuvo una primera

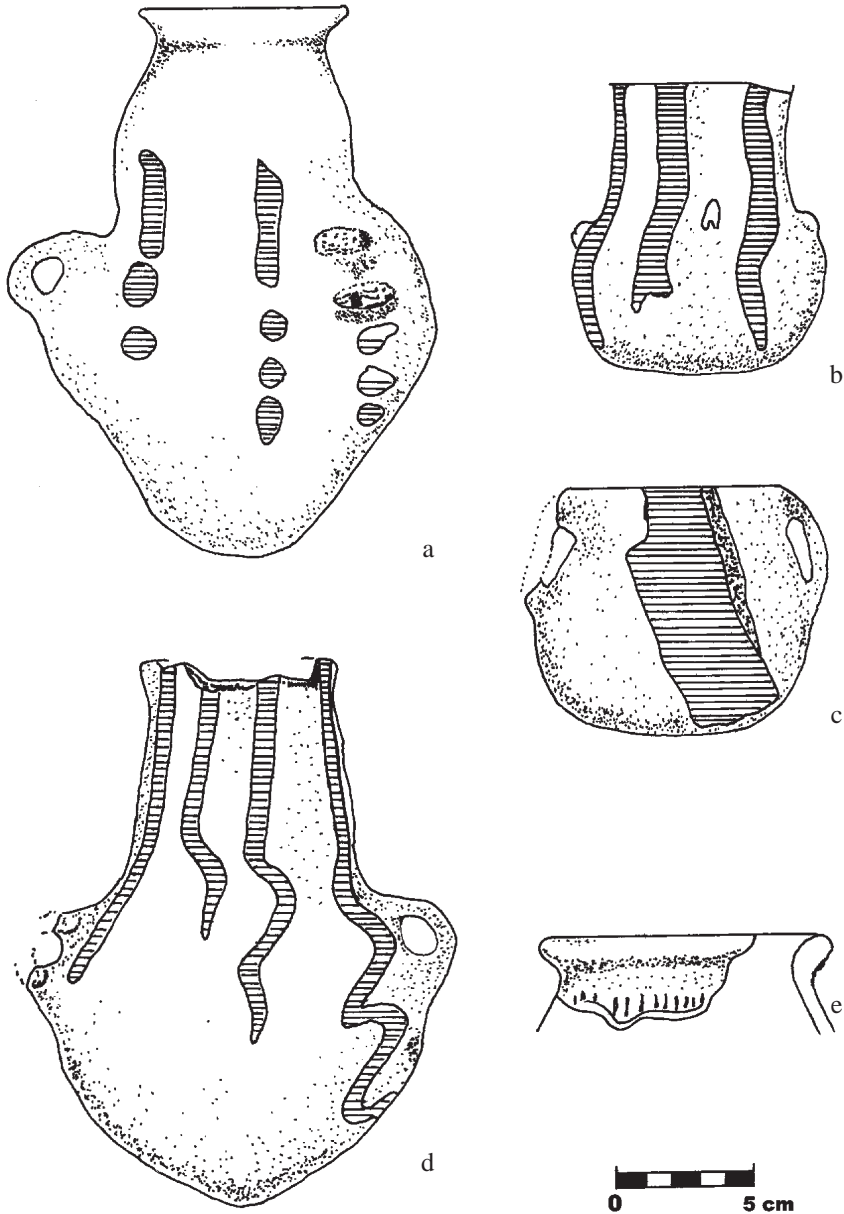


Fig. 6. Vilcashuamán. Cerámica de estilo Arqalla.

ocupación chanca, con ausencia total de influencias culturales de pueblos vecinos, ya que se nota la carencia de elementos ajenos o estilísticamente diferentes.

Esta falta de contacto o aislamiento regional se debe posiblemente a que Wari había declinado culturalmente, motivo por el que no existía en la región otro grupo suficientemente complejo y expansivo que estuviese en capacidad de influir sobre otras culturas —y específicamente sobre los chancas— que habitaban la zona de Vilcashuamán. Los estudios arqueológicos han demostrado que en la región de Ayacucho, luego de la declinación wari, se inicia un proceso de empobrecimiento a diversos niveles y que la ocupación chanca constituye una repentina irrupción de manifestaciones

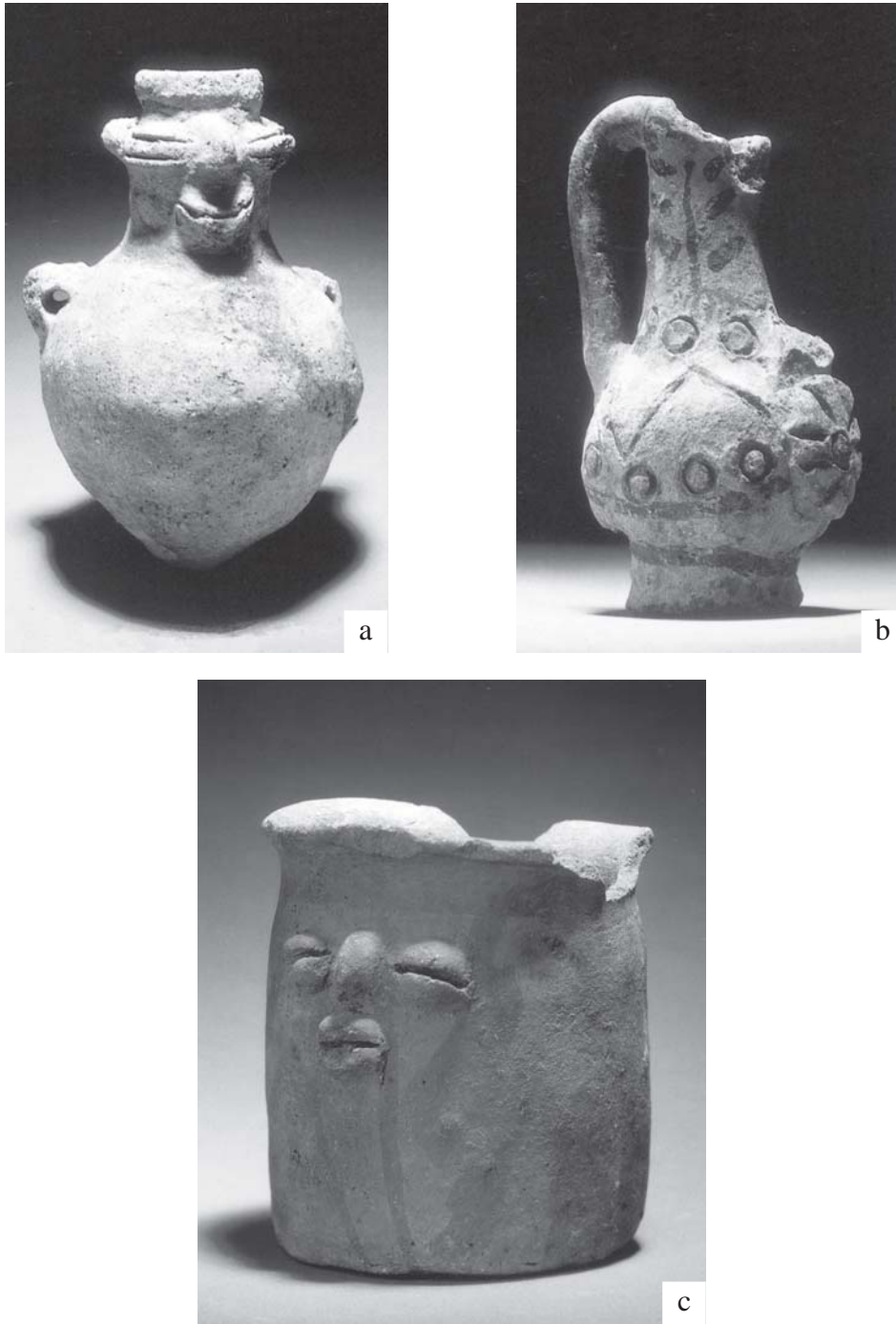


Fig. 7. a, b, c. Vilcashuamán. Cerámica de estilo Arqalla.

culturales, cuyos antecedentes son aún desconocidos a nivel regional, pero que se integran en patrones culturales homogéneos que permiten discriminar tradiciones comunes para esos pueblos que vivieron en la hoya del río Pampas y en las zonas aledañas, aproximadamente entre los años 1000 y 1400 de nuestra era.

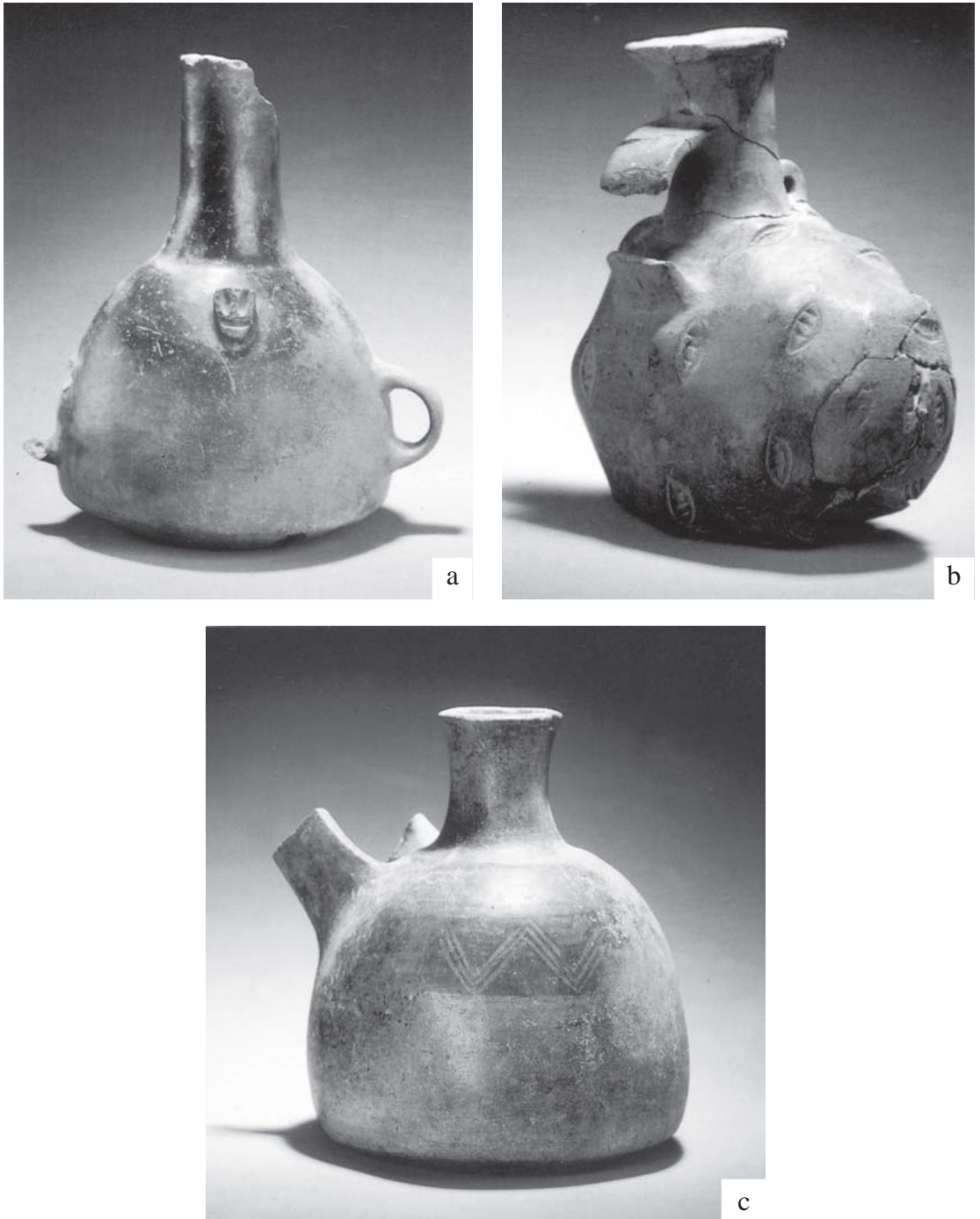


Fig. 8. a, b, c. Vilcashuamán. Cerámica de estilo Inca.

La segunda ocupación de Vilcashuamán es propiamente inca y se inicia con la conquista emprendida, según el relato de los cronistas, por Pachacútec Inca Yupanqui, época en la cual diferentes curacazgos de la región se incorporan progresivamente al Imperio Incaico. Estratigráficamente, la cerámica y la arquitectura inca se superponen a las manifestaciones chancas, pero en muchos casos

una y otra coexisten como producto de esta «convivencia», existen algunas piezas de alfarería que pueden ser consideradas tipológicamente como elementos culturales transicionales. De otra parte, la imposición inca en la zona supone un cambio en los patrones de poblamiento, en la arquitectura (Fig. 9) y en la cultura material, además de participar la población en diferentes actividades como la construcción del eje vial que unía Vilcashuaman y Jauja, así como en el mantenimiento de una nueva infraestructura.

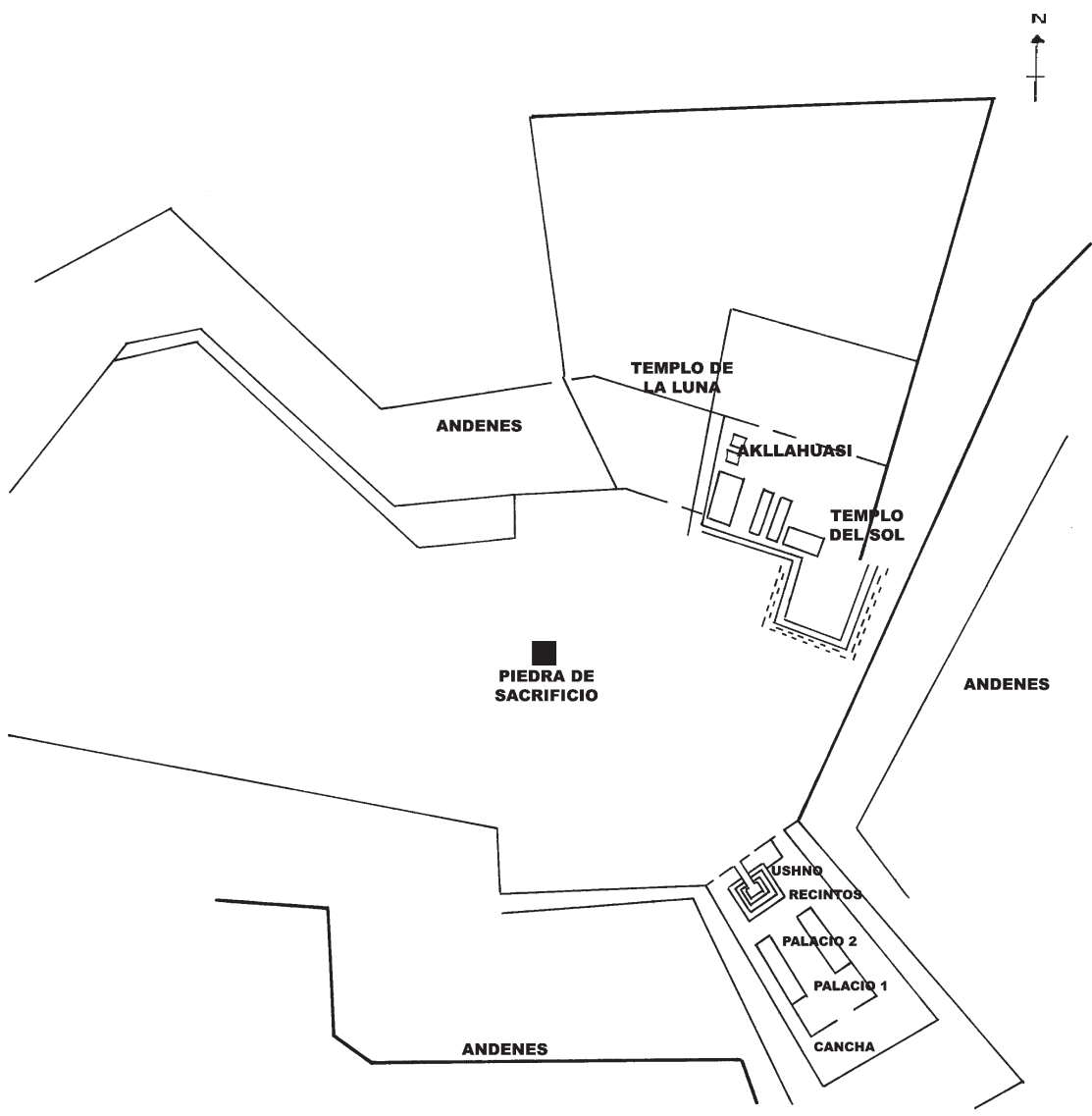
La conquista inca de la cuenca del Pampas derivó en la edificación de Vilcashuamán como uno de los principales centros administrativos regionales del Tahuantinsuyo, concentrándose en él las actividades económicas, políticas, culturales y religiosas administradas por el estado cusqueño. De otra parte, como consecuencia de la dominación incaica, el territorio de Vilcashuamán y las regiones vecinas fueron violentamente despobladas, y muchos de sus habitantes fueron trasladados por el Estado Inca a otros lugares mediante la aplicación de la política de *mitmaqkuna* (mitimaes), orientada a un mejor control de los territorios conquistados, con excepción de los «chancas» de Andahuaylas que no fueron alterados demográficamente. Por ello, la región fue repoblada con grupos procedentes de diversos lugares, mientras que casi no quedaron miembros del pueblo originario, a excepción de algunos grupos como los hurin anqara, a los que pertenecían los asto (Lavallée 1983: 36), y una tribu denominada Tanquihua de Huambalpa (Cavero Infante 1968: 40). Estudios realizados en el lugar han permitido identificar la presencia, en territorio chanca, de numerosos grupos de mitimaes que fueron instalados por los incas como parte de su dominio e incorporación de la zona al control del estado, encontrándose en los sitios relacionados a esta ocupación objetos característicos de la cultura Inca, aunque la cerámica fina era relativamente escasa. De esta manera, se tienen grupos étnicos como los acos, anta, papres, aymaraes, huancas, canchis, conas, collas, angaraes, entre otros. La presencia de grupos recién llegados queda confirmada en las relaciones de tributarios encomendados en la época.

Recogiendo información posiblemente fantasiosa de la tradición oral, Carbajal, autor de la *Descripción de la provincia de Vilcas Guaman* (1881 [1586]), explica la importancia que tuvo esta ciudad en tiempos incaicos. Según él, existió en el lugar una guarnición militar con 30.000 soldados y un *aqllawasi*, o casa de mujeres escogidas, que albergaba a más de 1000 mujeres dedicadas a actividades religiosas, así como a doncellas que pertenecían tanto al Inca como a la nobleza (De Carbajal 1881 [1586]: 167).

No cabe duda que Vilcas fue un poblado de gran importancia dentro de la estructura organizativa del Estado Inca, residencia de una elite integrada por representantes de la nobleza cuzqueña (orejones de privilegio), quienes vivían en un núcleo central urbano alrededor del cual se edificaron las viviendas de los sectores populares. Al respecto, Damián de la Bandera (1968 [1557]: 506) dice: «Sobre cada provincia había un gobernador, y este era un capitán del Inga, al cual llamaban tucuyrico, que quiere decir “todo lo mira”, y el que lo era en esta provincia tenía su asiento en Vilcas, que es su tambo real, once leguas de esta ciudad, yendo hacia el Cuzco. Este gobernaba cincuenta leguas de tierra, desde Uramarca, que de aquel cabo de Vilcas seis leguas, hasta Acos, que junto al valle de Jauja; conocía de cualesquier causa, é podía castigar y matar al que lo merecía».

El cronista Cieza de León (1967 [1551]: cap. XV, 48) también se expresa sobre el particular:

«Algunos incas conjuntamente con sus expediciones de conquista hacia el norte del territorio andino, pasaron y estuvieron algunos días en Vilcashuamán dejando disposiciones acerca de las actividades que debían desarrollar los pobladores del lugar. Así Tupaq Inka Yupanki dispuso que [...] estuviesen plateros labrando vasos y otras piezas y joyas para el templo y para su casa real de Vilcas. Wayna Kapak recomendó que [...] se tuviese grande cuidado del proveimiento de las mamaconas y sacerdotes del templo. Ambos gobernantes, según refieren los cronistas, fueron honrados durante su permanencia con importantes ceremonias y sacrificios humanos en la plaza principal».



DELIMITACIÓN MONUMENTAL VILCASHUAMAN-AYACUCHO	
RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA PLANTA GENERAL	

Fig. 9. Reconstrucción hipotética del plano de Vilcashuamán.

Por otro lado, Vilcashuamán era paso obligado para viajeros, autoridades, tropas, habiéndose convertido en enlace y nudo de comunicaciones entre diferentes pueblos y encrucijada de caminos reales que pasaban por él. Pedro Cieza de León, en *El Señorío de los Incas*, dice: «Y esto vemos claro, porque yo he visto junto a Vilcas tres o cuatro caminos; y aún una vez me perdí por el uno, creyendo que iba por el que agora se usa; y a estos llaman, al que uno camino del Inca Yupanqui y al otro de Tupac Inca; y el que agora se usa y usará para siempre es el que mandó hacer Huaina Capac, que llegó acerca del río Angasmayo al norte y sur mucho delante de lo que agora llamamos Chile; caminos tan largos, que había de una parte a otra más de mil y doscientos leguas» (Cieza 1967 [1551]: cap. XV, 48).

Evidentemente, la función principal de Vilcashuamán fue la de un gran centro de acopio y redistribución de los tributos en especies que entregaban los pueblos que se encontraban dentro de su territorio de influencia el cual, en información de algunos cronistas, abarcaba desde Jauja por el norte hasta el territorio de Andahuaylas, por el sur. Por ello, en los escritos coloniales se le nombra como «cabeza de reyno».

En la amplia región de influencia de Vilcashuamán quedaron incluidos asentamientos de etnias originarias y otros de grupos mitimaes que repoblaron el territorio con la finalidad de mantener el control político, militar y económico del Tahuantinsuyo en una región poblada por naciones contrarias al dominio incaico y altamente rebeldes.

Las exploraciones arqueológicas en Vilcashuamán han identificado y descrito algunos conjuntos arquitectónicos de la zona, mientras que algunos cronistas como Cieza de León, Carbajal, Vásquez de Espinoza, o documentos administrativos como la *Revisita de Vilcashuamán* (1979 [1729]), y otras fuentes documentales narran con cierto detalle las características del poblado. La confrontación entre estas fuentes documentales y las evidencias arqueológicas permite integrar la información y construir una versión válida y amplia sobre su historia.

En primer lugar, respondiendo a la función principal asignada al poblado, se debe señalar que los diferentes grupos étnicos en el área de influencia de Vilcashuamán tributaban de manera variada en productos y servicios. Existían depósitos (colcas) y tambos, donde se guardaban los productos que eran distribuidos de acuerdo a la estructura del poder estatal inca regional y central y, en caso necesario, a otros sectores de la población. La información documental indica la existencia de este tipo de construcciones no sólo en Vilcashuamán, sino también en Chupas y Pukaray, cerca de la actual ciudad de Huamanga, y también en Uramarca, Parcos y Acos. Así, Vilcashuamán era un centro de tributo y redistribución, que ejercía control en la mecánica de acopio y circulación de bienes tributados por la población vasalla.

Guillén de Mendoza, en su *Petición de corrales y tierras de Vilcas* (1586), ofrece algunos comentarios acerca de las «ocho cuadras de corrales» o depósitos que existían en la misma población de Vilcashuamán e indica que, a espaldas de donde se ubica el *ushnu*, se guardaban los tributos de indios que habitaban las provincias que se ubicaban en la región. Por otro lado, don Lázaro Huamán Pusayco (*ibid.*) menciona que en Vilcashuamán se depositaba coca, charqui y lana. Por su parte, don Antonio Huamán Cuchu, don Martín Ayacho y don Hernando Vico Condos (*ibid.*) reafirman la importancia de este poblado como centro de tributación de lana, coca, ají, charqui, maíz y otros productos. También comentan el hecho de que 10.000 hombres vivían en el lugar y que éste poseía diversos recursos regionales.

Los restos de las numerosas colcas de Vilcashuamán han sido identificados por investigaciones arqueológicas. En efecto, en el área que rodea el núcleo central del poblado inca, donde aún son identificables el Templo del Sol, el Templo de la Luna, el *aqllawasi*, el *ushnu*, el Palacio de Tupac

Yupanqui y la plaza principal, se ha logrado ubicar cabezas de muros que dan una idea del crecido número de ambientes de forma rectangular y cuadrangular que se integrarían en cuartos y ambientes para cumplir la función de depósitos para acumular tributos.

2. Los monumentos arqueológicos

Los centros administrativos edificados por la administración inca condensan en el uso del espacio y las edificaciones levantadas las concepciones fundamentales del ordenamiento imperial, y su relación con los grupos adscritos a la administración y gobierno de cada centro. El análisis y la explicación del centro urbano en su conjunto permite, entonces, definir los múltiples aspectos sociales y culturales de sus sectores urbanísticos, así como comprender los elementos y funciones de las edificaciones que han sido motivo de diversas descripciones.

En la actualidad, el poblado de Vilcashuamán presenta una situación crítica por el largo proceso de destrucción y deterioro iniciado desde la llegada de los españoles, aunque esta destrucción alcanzó mayor intensidad en la época republicana y se agravó en el siglo XX por el paradigma de «modernización» que implicó la destrucción arbitraria de «lo antiguo».

Esta larga historia de deterioro tuvo su hito inicial cuando los conquistadores españoles edificaron sus viviendas utilizando los muros y superponiendo sus construcciones a las incaicas, lo que causó que la traza urbana sufriera modificaciones y perdiera, incluso, muchos elementos originales.

Así fueron desmontándose, con los siglos, las edificaciones incas originales de tal manera que todas las casas actuales han sido construidas utilizando como materiales piedras de los muros incaicos y la presencia de construcciones modernas ha alterado definitivamente el antiguo poblado, destruyendo importantes ambientes.

Carbajal, en su *Descripción de la Provincia de Vilcas Guamán* (1881 [1586]), y Cieza de León, en la *Crónica del Perú* (1962 [1553]) y en el *Señorío de los Incas* (1967 [1550]), proporcionan información documental de enorme importancia acerca de las condiciones en las que se encontraba el conjunto arquitectónico de Vilcashuamán a mediados del siglo XVI, a pocas décadas después de la conquista española. Posteriormente, viajeros y estudiosos del siglo XIX como Von Humboldt, Wiener y Angrand dejaron en sus publicaciones noticias y dibujos que constituyen fuentes indispensables para la investigación y restauración de este importante poblado inca.

Según Cieza de León, la construcción de Vilcashuamán fue iniciada en tiempos de Pachacútec, cuando éste emprendió desde la ciudad del Cusco una expedición militar que, cruzando el río Apurímac, se internó en los territorios actuales de Andahuaylas y Ayacucho, con la finalidad de dominar a los naturales de la región de Huamanga, especialmente a los chancas, en la primera mitad del siglo XV, aproximadamente.

En el diseño, organización y construcción de este pueblo intervinieron directamente especialistas cusqueños, ciñéndose a las características propias de la tradición urbanística del Cusco. Cieza de León manifiesta que: «E volviendo al propósito, como el Inca tanto desease haber a las manos questaban en el peñol, andaba con su gente hasta el río de Vilcas. Los de las comarcas, como supieron su estada allí, muchos vinieron a la vez haciéndole grandes servicios y firmaron con él amistad y por su mandato comenzaron a hacer aposentos y edificios grandes en los que agora llamamos Vilcas, quedando maestros del Cusco para dar traza y mostrar con la manera que habían de poner piedras y losas en el edificio» (Cieza 1967 [1551]: cap. XLIII, 159).

Si la construcción se inició en tiempos de Pachacútec, posteriormente el poblado debió seguir creciendo en la medida en que otros incas debieron disponer, siguiendo a los cronistas,

nuevas construcciones y una permanente actividad de los pobladores. Por esta razón, cronológicamente, los conjuntos del Templo, el *ushnu*, la Plaza y algunas estructuras aisladas, pero adyacentes a estos conjuntos, deben ser las estructuras arquitectónicas de mayor antigüedad, por las funciones sociales de culto y administración que cumplían, base para el núcleo inicial del poblado.

2.1. El Templo del Sol

Las estructuras que integran el conjunto conocido como el Templo del Sol (Fig. 10) se encuentran hacia el sur en la actual plaza central de Vilcashuamán. Se ubican en la parte superior de un sistema de terrazas escalonadas y aunque muchos de sus muros originales han sido destruidos, se conservan algunos vestigios semienterrados de lo que habrían sido sus cimientos. El Templo tenía originalmente dos grandes puertas trapezoidales para ingresar a su interior, y a ellas se llegaba mediante escalinatas.

En la segunda de las terrazas escalonadas existe hasta hoy una serie de nichos trapezoidales ciegos y hornacinas que rompen la homogeneidad del aparejo poligonal del conjunto, configurando un particular equilibrio espacial. Por otra parte, esta terraza o plataforma que sirve de base se caracteriza por tener, de manera alternada, una serie de entrantes y salientes como contrafuertes. Las características especiales de las terrazas se notan claramente en la prolongación que ellas tienen hacia el norte del Templo, pero, para obtener una mayor precisión, es indispensable practicar excavaciones arqueológicas con el fin de definir el plano de las estructuras.

Formando parte del conjunto del Templo, pero en ambientes especiales de los que aún quedan algunos cimientos y restos de estructuras, se puede identificar el *aqllawasi* o «casa de las escogidas» (Fig. 11) donde, según los cronistas, vivían varios centenares de doncellas dedicadas al servicio de la nobleza y a otras actividades propias del culto. También dentro del conjunto arquitectónico que constituye el Templo del Sol debieron funcionar los aposentos para los sacerdotes y el personal dedicado a la actividad religiosa, cuya importancia en una región conquistada era de primer orden en la medida en que constituía el fundamento ideológico del dominio inca.

Además, en las observaciones que Carbajal realizó hacia 1586, habla también de la construcción —como parte del conjunto del Templo del Sol— de un edificio dedicado al culto a la Luna, que constituía una divinidad que habitaba en el *hanan pacha*, o mundo de arriba, según la concepción religiosa de los incas. Carbajal dice que: «[...] y en otra casa junto al templo, tenía una luna grande de plata, los cuales tenían por dioses, y los adoraba y mandaba que todos los indios que iba conquistando adorasen a estos dioses, destruyendo las huacas de piedra que ellos tenían» (Carbajal 1881 [1586]: 218).

De hecho, el conjunto arquitectónico del Templo cumplía la función social de culto religioso en su aspecto litúrgico y centro de difusión ideológica de la concepción del mundo impuesta por los incas mediante su jerarquía religiosa, tal como los cusqueños administraban sus dominios a partir de las ciudades que construían en las regiones que conquistaban.

Hoy en día, sobre los muros y cimientos de lo que fue el Templo del Sol, se encuentra la iglesia católica de San Juan Bautista (Figs. 12, 13), levantada en la época colonial y ubicada en forma paralela a las terrazas o plataformas escalonadas, que tenía una de sus fachadas laterales sobre la plaza principal del poblado. Luego, ya durante el periodo republicano, la iglesia de San Juan Bautista fue reconstruida y esta puerta lateral sobre la plaza pasó a convertirse en puerta principal (Fig. 14). Estos cambios son evidentes cuando se observan los dibujos dejados por el francés Léonce Angrand en 1847. Originalmente, el templo católico no sólo utilizó las estructuras del templo inca, sino también los ambientes y espacios de planta rectangular del mismo, utilizando y superponiéndose a los muros incas.

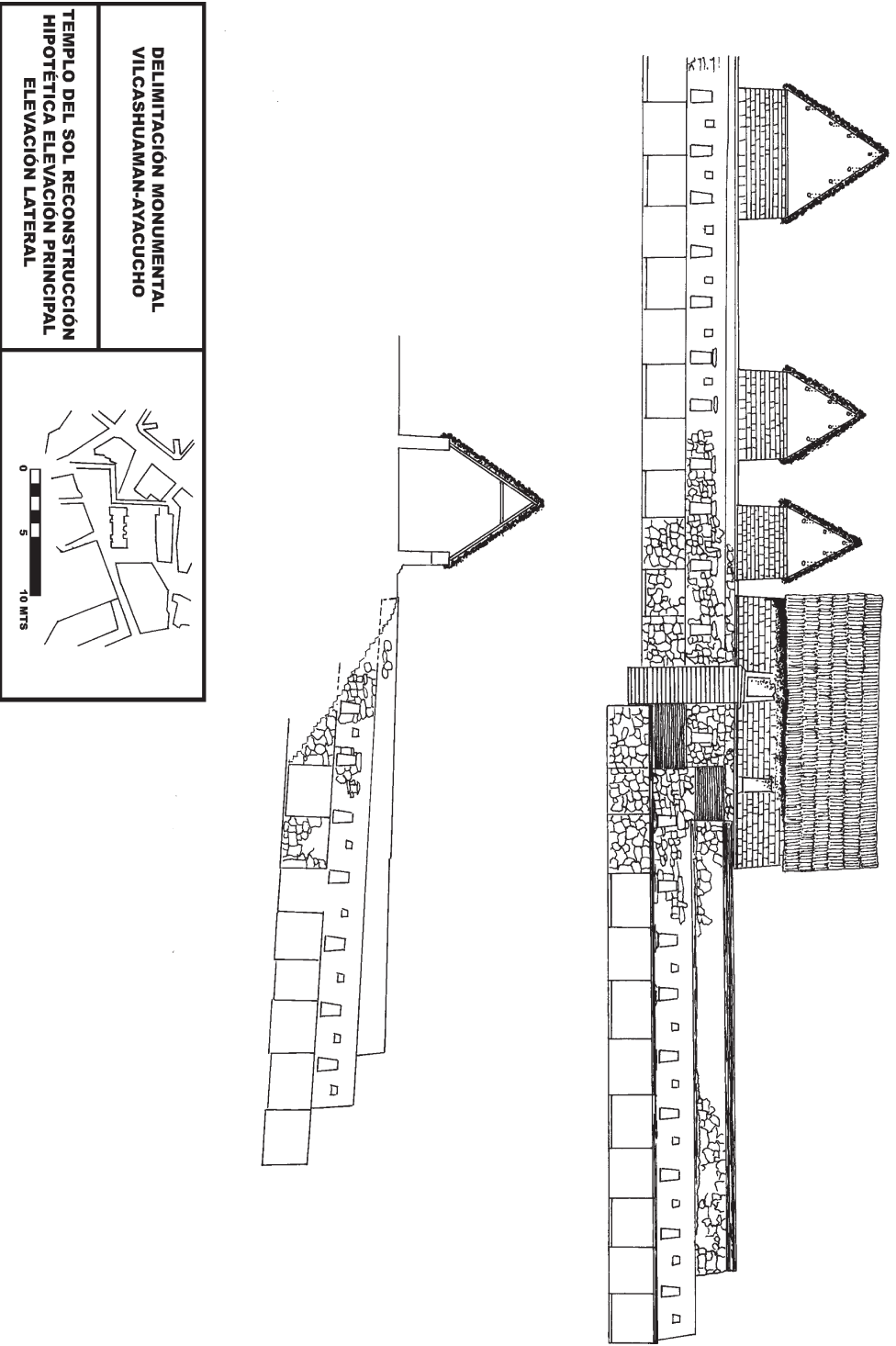
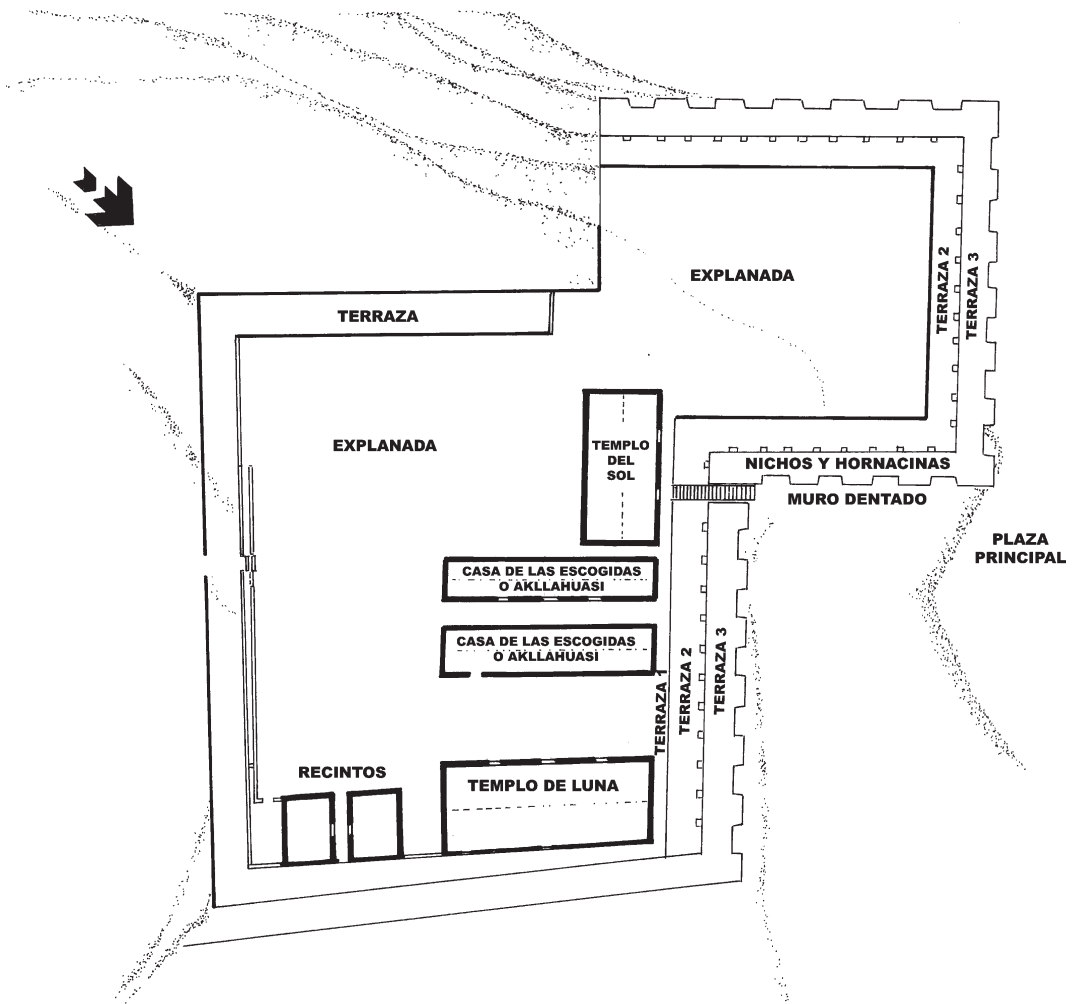


Fig. 10. Vilcashuamán. Reconstrucción del Templo del Sol.




<p>DELIMITACIÓN MONUMENTAL VILCASHUAMAN-AYACUCHO</p>	
<p>RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA PLANTA GENERAL</p>	 <p>0 5 10 MTS</p>

Fig. 11. Vilcashuamán. Reconstrucción hipotética de la planta del Templo del Sol.

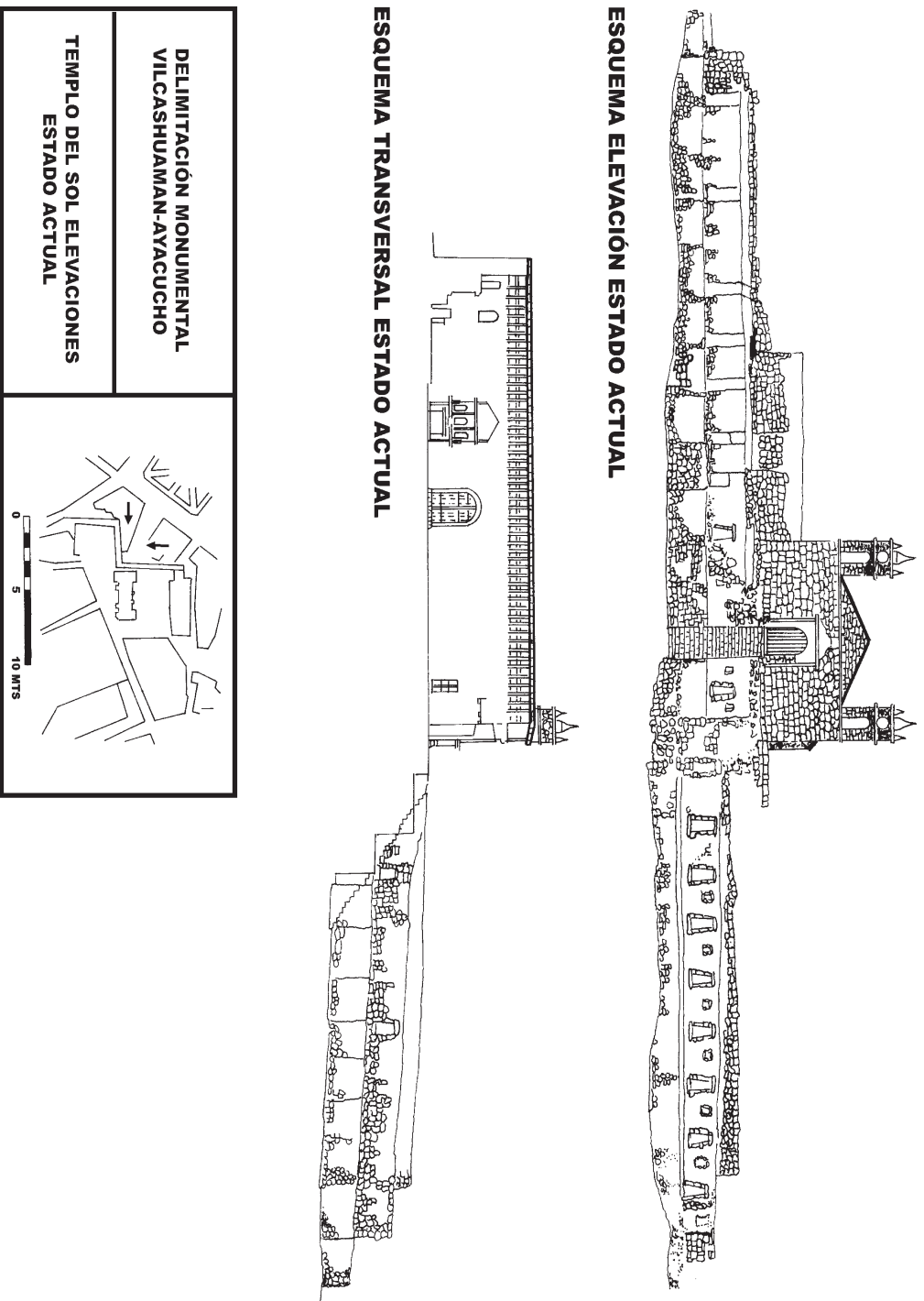


Fig. 12. Vilcashuamán. Esquema del estado actual de las elevaciones del Templo del Sol.



Fig. 13. Vista de la iglesia de San Juan Bautista, construida sobre el Templo del Sol.

En referencia al Templo del Sol, el cronista Pedro Cieza de León expresa lo siguiente:

«El templo del Sol, que era hecho de piedra, asentada una en otra muy primamente, tenía dos portadas grandes; para ir a ellas había dos escaleras de piedra, que tenía, a mi cuenta, treinta gradas cada una. Dentro deste Templo había aposentos para los sacerdotes y para los que miraban a las mujeres mamaconas que guardaban su religión con grande observancia, sin entender en más de lo dicho en otras partes desta historia. Y afirman los orejones y otros indios que la figura del sol era de gran riqueza, y que había mucho tesoro en piezas y enterrado, y que servían a estos aposentos más de cuarenta mil indios, repartidos en cada tiempo su cantidad, entendiendo cada principal lo que le era mandado por el gobernador, que tenía poder del rey inga, y que solamente para guardar las puertas del Templo había cuarenta porteros» (Cieza 1962 [1533]: cap. LXXXIX, 237).

2.2. El *ushnu* y el «Palacio de Túpac Inca Yupanqui»

Este conjunto arquitectónico se encuentra en el oeste de la plaza principal (Figs. 15, 16), y si bien está integrado por un variado número de estructuras en mal estado de conservación, que es necesario liberar de las construcciones contemporáneas superpuestas, destaca el *ushnu* u adoratorio cuyas características singulares lo convierten en un monumento único, ya que no existe otra pirámide ceremonial de este tipo.

El *ushnu* o adoratorio es una pirámide de planta semicuadrangular que se desarrolla a partir de su base en un espiral que va formando escalones hasta llegar a la plataforma superior, donde existe un asiento hecho íntegramente de piedra el cual, según las crónicas, se encontraba recubierto por placas de oro en tiempos de los incas. Este asiento servía para que las máximas autoridades se sentasen a presidir ciertas ceremonias. Se recordará que en todos los centros administrativos edificados por la administración inca el *ushnu* es un componente principal.

Para subir a la plataforma superior del *ushnu* existe una escalera que parte de un pórtico trapezoidal de doble jamba. La escalera asciende a través de las plataformas escalonadas que han sido montadas sobre una estructura de piedra y barro que forman el interior del *ushnu*.

El frente en el que se encuentra la escalera es el mejor conservado (Fig. 17), ya que los otros lados amenazan con derrumbarse por haber sufrido la sustracción de algunos elementos y por la

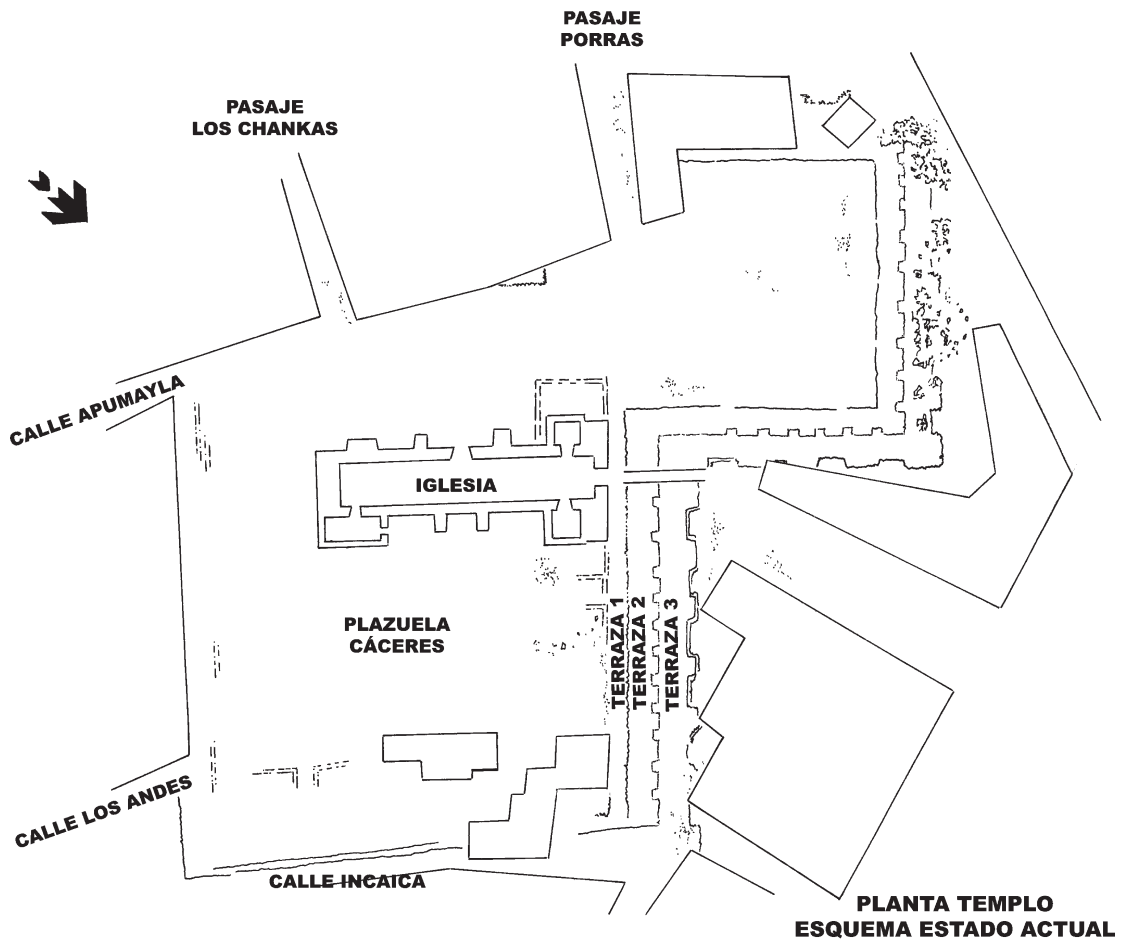
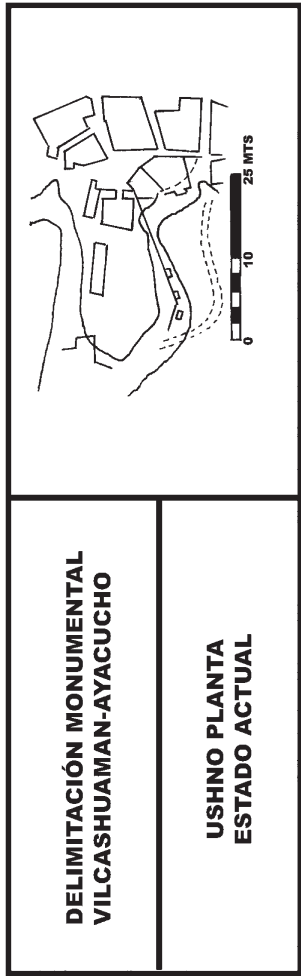
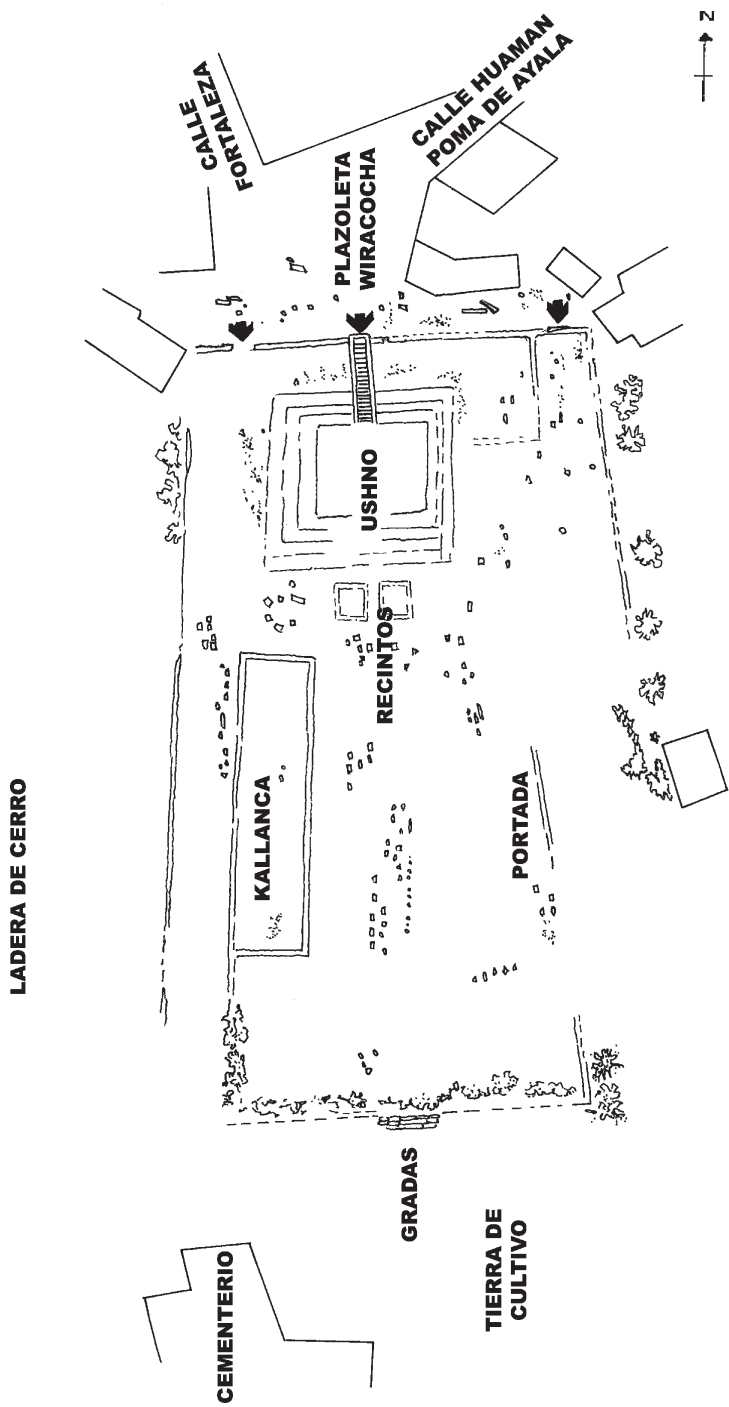


Fig. 14. Vilcashuamán. Planta del estado actual del Templo del Sol.



**DELIMITACIÓN MONUMENTAL
VILCASHUAMAN-AYACUCHO**

**USHNO PLANTA
ESTADO ACTUAL**

Fig. 15. Vilcashuamán. Planta del estado actual del ushnu.



Fig. 16. Vilcashuamán. Vista del ushnu.

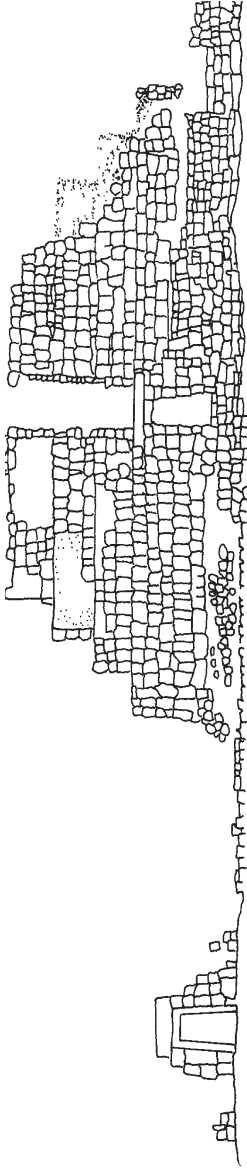
presión que va desde la estructura de base hacia el exterior. Este adoratorio, en opinión de Gasparini, debió tener originalmente en su frente tres puertas, de las cuales hoy sólo existe una. Lo que los autores han podido comprobar en sus exploraciones es que hay evidencia de una segunda y que la existencia de dos puertas más, tal como lo propone Gasparini, puede ser únicamente intuida.

Cieza de León ofrece una descripción de este conjunto:

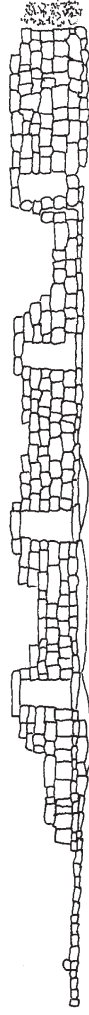
«...adonde están los edificios, hay un altozano en lo más alto de una sierra, la cual tenían siempre limpia. A una parte deste llano hacia el nacimiento del sol, estaba un adoratorio de los señores, hecho de piedra, cercado con una pequeña muralla, de donde salía un terrado no muy grande de anchos de seis pies, yendo fundadas otras cercas sobre el, hasta que en el remate estaba el asiento para donde el señor se ponía hacer su oración, hecho de una sola pieza, tan grande, que tenía de largo once pies y de ancho siete, en la cual están hechos dos asientos para el efeto dicho. Esta piedra dicen que solía estar llena de joyas de oro y de pedrería que adornaban el lugar que ellos tanto veneraron y estimaron» (Cieza 1962 [1533]: cap. LXXXIX, 237).

Este conjunto se encontraba dentro de un recinto amurallado que, a manera de baluarte, lo circunscribía y cuyos muros no existen actualmente, aunque es posible demostrar su existencia por medio de algunos restos de estructuras enterrados y algunos otros muros que forman parte actualmente de las construcciones modernas que se superponen e invaden parte de este recinto.

Este sector adyacente del *ushnu* fue considerado por los cronistas españoles como el «palacio» que mandó construir el Inca Túpac Yupanqui. Se trata de una construcción de planta rectangular con tres puertas trapezoidales, ubicada exactamente detrás del adoratorio pero, de acuerdo a la distribución de los ambientes, relacionada de manera directa con las estructuras y funciones del complejo.



ELEVACIÓN FRONTAL USHNO



ELEVACIÓN INTERIOR KALLANKA

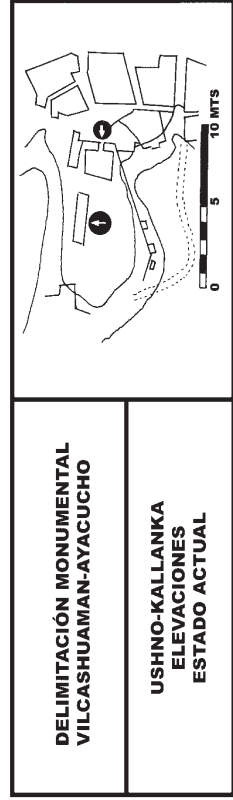


Fig. 17. Vilcashuamán. Esquema del estado actual de las elevaciones del ushnu y la kallanka.

A pesar de su estado ruinoso, se aprecian los muros de piedra levantados con técnica definida dentro de los criterios estilísticos de la arquitectura cusqueña. En este sector, los muros son de aparejo poligonal y careado: «A las espaldas dese adoratorio estaban los palacios de Topainga Yupanque y otros aposentos, grandes y muchos depósitos donde se ponían las armas y ropa fina, con todas las demás cosas de que daban tributo a los incas, que, como otras veces he dicho, era como cabeza de reino» (Cieza 1962 [1533]: cap. LXXXIX, 237).

2.3. La plaza

El área que ocupaba la plaza incaica de Vilcashuamán se ha visto reducida en gran parte debido a que los habitantes del lugar han construido sus casas usurpando su perímetro original. Según cuentan los españoles que lograron observar el poblado a pocos años de la Conquista, la plaza era un lugar muy amplio, donde se podían reunir fácilmente miles de personas para participar en las reuniones de naturaleza religiosa, militar o política. Es decir que, socialmente, la plaza jugaba un papel muy importante y en ella se realizaban actividades que integraban a la población. «En medio de la gran plaza había otro escaño a manera de teatro, donde el señor se asentaba para ver los bailes y fiestas ordinarios» (Cieza 1962 [1533]: cap. LXXXIX, 237).

En la plaza se celebraban igualmente algunos acontecimientos especiales y rituales que reforzaban la subordinación que los grupos locales debían mantener hacia el Cusco. Cieza de León indica que en la plaza de Vilcashuamán se realizaba sacrificios de animales y también de niños, con el fin de ofrendar su sangre a sus dioses: «...y en otra piedra no pequeña, que está en este tiempo en mitad desta plaza, a manera de pila, donde sacrificaban y mataban los animales y niños tiernos (a lo que dicen), cuya sangre ofrecían a los dioses» (Cieza 1962 [1533]: cap. LXXXIX, 237).

Es posible que la piedra de sacrificios que se menciona sea aquella de forma rectangular, pulida en su acabado y de grandes dimensiones, que se encuentra hoy en día reclinada a un costado de la plaza actual. En resumen, la original plaza inca, además de haber sido invadida por construcciones modernas, ha sido remodelada y cubierta por veredas de cemento.

El diseño inca de Vilcashuamán incluía una red de distribución de agua mediante un sistema de canales que ha sido identificado parcialmente en distintos sectores de la ciudad. Se trata de canales construidos a base de piedras, agrupadas en secciones que se iban uniendo y colocando en busca de una pendiente adecuada para la circulación de agua. La presencia de varios puquiales dentro del área misma del poblado garantizaba su continuo abastecimiento y fue, posiblemente, una razón importante para la edificación del centro administrativo. Hoy en día, si bien la población contemporánea sigue utilizando los mismos puquiales, el sistema de canales incaicos se encuentra en desuso y parcialmente destruido: «Por medio desta plaza pasaba una gentil acequia, traída con mucho primor, y tenían los señores sus baños secretos para ellos y para sus mujeres» (Cieza 1962 [1533]: cap. LXXXIX, 237).

La planificación del uso del agua en el poblado respondía así al mismo criterio previsor que los funcionarios del Estado Inca tuvieron para sus principales centros administrativos.

Aparte de los conjuntos ya indicados, integran el centro urbano de la población otras edificaciones que se encuentran fuera del indicado núcleo central en diversas estructuras aisladas. Así, existen sectores aislados de muros que han sido construidos con la técnica inca y que son similares a los que forman las construcciones del centro urbano. Posiblemente se trate de restos de muros que formaron recintos destinados también a las actividades administrativas del lugar o, tal vez, de muros que pudieron formar parte de estructuras defensivas o de murallas perimétricas que circundaban el poblado o servían para delimitar sectores dentro del mismo.

Las cabezas de los muros se pierden bajo múltiples construcciones contemporáneas que obstaculizan su seguimiento e impiden precisar la dirección que siguen y las plantas que abarcan. Esta dificultad se presenta también para delimitar el área del centro urbano, por que los materiales han sido utilizados con otros fines y sólo quedan las partes correspondientes a la cimentación.

Las construcciones cuyos muros fueron levantados mediante la técnica inca a base de piedra labrada servían para albergar a la elite gobernante: funcionarios de estado, sacerdotes, *acllas*, miembros de la nobleza, mientras que los otros sectores sociales vivían fuera del centro urbano, en viviendas y edificaciones hechas de mampostería ordinaria, a base de piedra y barro, en ambientes de planta rectangular, circular o cuadrangular. Estos restos son observables aún hoy en sectores bastante alejados, fuera del perímetro circunscrito por las murallas.

Las construcciones habitacionales comunes debieron ser muchas, pues los cronistas españoles hablan de la apreciable cantidad de población que tenía el lugar, integrada en su mayoría por mitimaes dedicados a labores especializadas. Pero el tipo y la calidad del material utilizado en estas viviendas no garantizó su conservación por ello luego de la conquista española, y muchas de estas edificaciones simples fueron abandonadas por sus ocupantes al modificarse el orden social.

En una simple exploración del poblado se puede constatar la existencia de gran cantidad de material de mampostería simple, en su mayoría fuera de las murallas que delimitaban el área nuclear del centro poblacional de Vilcashuamán. Este material se diferencia claramente de otros que también existen en el lugar, pues no parece haber formado parte de ningún aparejo de este tipo.

En resumen, por su función social, las estructuras arquitectónicas de Vilcashuamán responden a los siguientes tipos:

- 1) Religiosa: el Templo del Sol y el *ushnu*, destinados a usarse en ceremonias;
- 2) Habitacional: el Palacio de Túpac Inca Yupanqui, las estructuras aisladas de mampostería simple, donde vivía la población de servicio y, asimismo, las habitaciones de las *aqllas*;
- 3) Servicios: los restos de depósitos en el *ushnu* y otros lugares del poblado y, también, los canales de piedra tallada para la circulación del agua;
- 4) Uso múltiple: fundamentalmente la plaza, utilizada en ceremonias y actividades de diferente naturaleza;
- 5) Militar: restos de cimientos y muros hacia la dirección opuesta al centro del asentamiento y por donde se ingresaría a la ciudad;
- 6) Delimitación y defensa: las murallas interna y externa que circundaban el poblado.

Por lo descrito, se aprecia que Vilcashuamán tenía una ubicación estratégica, además de ser el principal centro administrativo incaico de la región de Ayacucho. Todo eso hace indispensable realizar mayores investigaciones en la zona para poder tener una clara visión de las características de la ocupación inca de esa parte del territorio andino. Por otro lado, es necesario tomar medidas para conservar el sitio en buenas condiciones para las generaciones futuras; es necesario proponer un plan de manejo para la zona que incluya el sitio de Pomacocha, para evitar que se hagan propuestas de investigación aisladas, además de tratar de incluir a la población en las diferentes actividades que se realicen para que esta se identifique con el sitio y de esta manera pueda contribuir en la conservación del mismo.

1. FUENTES MANUSCRITAS

Guillén de Mendoza, D.

1586 Petición de corrales y tierras de Vilcas, Biblioteca Nacional del Perú, Sala de Investigación, doc. 2303, fols. 148-149r, 149v, 152v.

2. REFERENCIAS

Agurto Calvo, S.

1980 *Cusco: la traza urbana de la ciudad inca*, UNESCO/Instituto Nacional de Cultura, Cuzco.

Bandera, D. de la

1968 *Relación general de la disposición y calidad de la provincia de Guamanga*, Biblioteca Peruana, tomo [1557] II, Editores Técnicos Asociados, Lima.

Bueno, C.

1951 *Geografía del Perú Virreynal (siglo XVIII)*, Azángaro, Lima.

Carvajal, P.

1881 Descripción fecha de la provincia de Vilcashuamán por el ilustre señor don Pedro de Carvajal, co-regidor y justicia mayor Della, en: M. Jiménez de la Espada (ed.), *Relaciones geográficas de Indias*, tomo I, 203-219, Biblioteca de Autores Españoles CLXXXIII, Atlas, Madrid.

Cavero Infante, A.

1968 Vilcashuamán: esquema del desarrollo de un pueblo andino, tesis de licenciatura inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Chahud, C.

1966 Investigación arqueológica en Vilcashuamán, informe presentado a la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Cieza de León, P. de

1962 *La crónica del Perú*, 3ra. ed., Colección Austral DVII, Espasa Calpe, Madrid.
[1553]

1967 *El señorío de los Incas. Segunda parte de la Crónica del Perú* (introducción de C. Aranibar), Colección de Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú 1, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Garcilaso de la Vega, I.

1953 *Comentarios reales de los Incas*, Universidad de Puebla, México.
[1609]

Gasparini, G.

s.f. Observaciones en Willka Waman, copia xerográfica inédita, Caracas.

Gasparini, G. y L. Margolies

1977 *Arquitectura inka*, Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

González Carré, E.

1976 Arqueología de la región de Chocorbos, Ayacucho, *Revisita de los Chocorbos de 1683*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1992 *Los señoríos chankas*, Instituto de Estudios Andinos/Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Lima.

González Carré, E., D. Pozzi-Escot, M. Pozzi-Escot y C. Vivanco

1987 *Los chankas: cultura material*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

González Carré, E., D. Pozzi-Escot y C. Vivanco

1988 *El área histórica chanka*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Guzmán Ladrón de Guevara, C.

1959 Algunos establecimientos incas en la sierra central, hoyas del Mantaro y del Pampas, en: *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú (época prehispánica)*, tomo I, Lima.

Lavallée, D. y M. Julien

1983 *Asto: curacazgo prehispánico de los Andes Centrales*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Lumbreras, L. G.

1969 *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*, Moncloa-Campodónico, Lima.

1974 *Las fundaciones de Huamanga*, Nueva Educación, Lima.

1979 Revisita de Vilcashuamán de 1729, Ayacucho, *Investigaciones en Ciencias Sociales*, tomo II, Huamanga.

Rostworowski de Diez Canseco, M.

1953 *Pachacútec Inca Yupanqui*, Mejía Baca, Lima.

Thompson, D. E.

1972 *La ocupación incaica en la sierra central, Pueblos y culturas de la sierra central*, Publicaciones de la Cerro de Pasco, Lima.

Torres, J.

1969 Investigaciones arqueológicas en Pillucho-Vilcashuamán, informe presentado a la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Vázquez de Espinoza, A.

1948 *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* (edición de C. U. Clark), Smithsonian Institution [1629] Miscellaneous Collections 102, Washington, D.C.

Von Hagen, V. W.

1958 *Los caminos del Sol*, Hermes, México.

Zuidema, R. T.

1967 El origen del Imperio Inca, *Universidad* 3, 4-5, Ayacucho.